

Abandonarnos en la manos de Dios

Rebeca Reynaud

Durante las reuniones del Concilio Vaticano II el Papa Juan XXIII no se había sentido bien, tenía cáncer de estómago. Monseñor Capovilla lo oyó declarar:

- Si el Señor Jesús me dijera: Pídemelo esta gracia y te la concederé; yo le contestaría: No Señor yo no pido nada. Decide tú mismo. Hasta el fin de mi vida quiero ser fiel al Padrenuestro que tú nos has enseñado: *Hágase tu Voluntad, cuyo ejemplo nos diste de Belén al Calvario*". Algo semejante aconsejaba San Francisco de Sales: Por lo que se refiere a nosotros, "ni pedir nada ni rechazar nada".

Todos estamos sometidos a la tempestad. Pero Jesús calma la tempestad (Marcos 4, 35-40). Con Jesús en nuestra barca no naufragaremos. En estos trágicos momentos Jesús parece dormido. Y sin embargo está. Es cuestión de hacer presente la presencia de Jesús. La fe es la certeza de su presencia y de su compañía. Es el acto de fe el que hace que la fuerza de Jesús actúe, y que la tempestad pierda la fuerza que tiene. En todo salimos vencedores gracias a aquél que nos amó (Romanos 8,35ss).

Jesús nos dice: "No te preocupes de nada porque Yo estoy contigo. No quieras ser tú el que guía sino deja hacer a la Mano que te lleva. Dejarse llevar es dejarse amar, así vivirás de fe, de esperanza y de amor. ¡Ah! Y sin inquietudes que te distraigan de Mí. Así todo se simplifica".

"Aunque se hunda el mundo, dirás que no pasa nada. Y será verdad porque ha llegado el momento en que Yo, tu Dios, dispuse que se hunda el mundo. Venga lo que venga, viene de Mí" (*Oír tu voz*, p. 310). Nada sucede sin el plan de Dios. No importa tanto lo que yo haga sino el "hágase en mí".

Todo es para bien. Hay que creer en la providencia de Dios y poner en las manos de Dios el pasado, el presente y el futuro. La piedad es el don de saber que tenemos un Padre lleno de amor y absolutamente omnipotente. Paradigma del don de piedad es Santa Teresita de Lisieux. Ella decía: "Haría falta otra lengua distinta a la de la tierra para expresar la belleza del abandono de un alma en las manos de Dios". Dios tomará la custodia del alma que se ha abandonado a Él. La confianza nos debe conducir al amor. Meses más tarde, cuando estaba en su lecho de muerte Santa Teresita

decía: “Estas palabras de Job: *Aunque Dios me quitara la vida seguiría esperando en él*, me han cautivado desde mi infancia, pero he tardado mucho en llegar a este grado de abandono, ahora puedo decir que he llegado. Dios me ha tomado en sus brazos y me ha colocado en él”.

Hemos de ejercitar la confianza y el abandono en la providencia cuando las cosas no funcionan bien, hay que seguir confiando en Dios contra toda esperanza, suceda lo que suceda.

Jesús le dio unos consejos a Santa Faustina para combatir la guerra espiritual. Anoto algunos: *Pon tu amor propio en el último lugar para que no contamine tus obras. Ten una gran paciencia contigo misma. Evita la murmuración como una plaga. Si alguien te causa problemas o te hace sufrir, piensa en el bien que le puedes hacer. Cuando te golpeen, escóndete en mi Corazón. Lucha con la convicción de que Yo estoy contigo. No te dejes guiar por el sentimiento, porque no siempre está bajo tu control, todo el mérito radica en la voluntad. No te desanimes con la ingratitud. No examines con curiosidad los caminos por donde Yo te dirijo. Prepárate para las grandes batallas; todo el cielo y la tierra te están mirando.*

Comparto otro parrafito del Diario de la Divina Misericordia escrito por Santa Faustina. Son palabras del Señor: *Hija Mía, observa fielmente las palabras que te voy a decir: no valores demasiado ninguna cosa exterior, aunque te parezca muy preciosa. Olvídate de ti misma y permanece continuamente Conmigo. Confíame todo y no hagas nada por tu cuenta y tendrás siempre una gran libertad de espíritu; ninguna circunstancia ni acontecimiento llegará a turbártela. No prestes mucha atención a lo que dice la gente, deja que cada uno juzgue según le guste. No te justifiques, eso no te causará daño. Dalo todo a la primera alusión de petición, aunque fueran las cosas más necesarias; no pidas nada sin consultarme. Deja que te quiten incluso lo que te mereces; la estima, el buen nombre; que tu espíritu esté por encima de todo esto. Y así, liberada de todo, descansa junto a mi Corazón, no permitas que nada turbe tu paz.*

El hecho de que todos los personajes bíblicos —Abraham, José Moisés, Noemí, Elías, Amós, Jeremías, Esther, David, etc.— hayan conocido sufrimientos, desilusiones y fracasos ilumina el significado del dolor en los planes de Dios. La Cruz es la regla, no la excepción. Lo muestra el libro de El Señor de los Anillos.

En la Carta a los Romanos San Pablo dice: *No hago el bien que quiero...* San Pablo se encontraba atenazado por la codicia, la envidia, la ambición y el pecado, sentía esa limitación dentro de él. Le toco orar mucho y sufrir

mucho durante 20 años, para vencer, y logró decir: *es Cristo quien vive en mí*. Luchó mucho para sacar la cizaña que tenía dentro.

Por más oscura que sea la noche, Dios está próximo al hombre, a pesar de que su presencia sea imperceptible. Las cruces que parecen más inútiles son las más preciosas. En *Llama de amor viva* fray Juan explica: "si el alma busca a Dios, mucho más la busca su Amado a ella" (Declaración, n. 28, a *Llama*).

El Papa Benedicto XVI dice que quien se abandona en manos de Dios, no se convierte en marioneta de Dios, sino que quien confía en Dios, encuentra la verdadera libertad, la gran amplitud creadora de la libertad para el bien.

El hombre que se abandona en Dios, no se hace más pequeño, se hace más grande pues gracias a Dios y juntamente con Él se hace grande, divino, y juntamente con Él llega a ser él mismo. Jesús sacia todo anhelo del corazón. No somos capaces de conocer el futuro, ni siquiera la hora que sigue.

FIN